

## LA POLITICA ECONOMICA VIRREINAL EN EL NUEVO REINO DE GRANADA : 1750 - 1810 \*

Margarita González  
Profesora Departamento de Historia  
Universidad Nacional.

### INTRODUCCION

La política económica aplicada por los Virreyes en el Nuevo Reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII obedece, en todo, a aquellas preocupaciones, teóricas y prácticas, que embargaron a la monarquía española en el último período de colonialismo. Tales preocupaciones provenían, a su turno, de los cambios radicales que se estaban produciendo en Europa, sobre todo en Inglaterra y en Francia, a raíz de las nuevas orientaciones sociales, las que, en su conjunto, tuvieron el efecto de indicar a España la necesidad de operar, en su interior y en las colonias, importantes reformas en el campo económico. Una mirada a la España del siglo XVIII, o sea, a la España de los Borbones, nos muestra un panorama muy intenso por lo que se refiere a la voluntad de sus gobernantes de encauzar el país por la vía de la modernización y a la capacidad de los mismos de considerar, críticamente, la situación nacional. Dos autores, entre otros, nos han presentado, en obras detalladas, la extensión de los esfuerzos, logros y fracasos de la España del siglo XVIII en la carrera de modificar todos los órdenes de la vida social. Son ellos Jean Sarrailh, cuya obra, *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, (1) da cuenta del denso movimiento de ideas que se impuso en la Península a propósito de todos

\* Agradezco a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional y al Departamento de Historia el apoyo que se me brindó, de muy diferentes maneras, para la realización de este trabajo.

(1) Sarrailh, Jean. *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, F. C. E., 1957.

los aspectos de la vida nacional y Gonzalo Anes, quien recoge en su libro *El Antiguo Régimen: Los Borbones* (2) gran acopio de documentos que ilustran sobre el progreso material registrado en España durante todo el siglo. La política económica adoptada en las colonias se nos muestra, en las dos obras mencionadas, como una innovación hecha para reactivar una parte del conjunto de la economía española. Así, cada paso nuevo dado en América había sido, generalmente, impulsado en la propia economía peninsular y cada reforma, estudiada y aplicada previamente en España. El problema en torno a la "cuestión colonial" surgió precisamente, de la meditación general sobre la situación española, realizada por políticos y autores como Campillo y Cosío, Jovellanos, Bernardo Ward, Jerónimo de Ustariz, José de Galvez y varios más.(3) Ahora bien, el interés por América no fue, en el siglo XVIII, una cuestión privativa de España. Como lo ha anotado acertadamente Sarrailh, América se convirtió en aquel siglo en objeto predilecto de la atención de los europeos cultos. Razones complejas explicarían esto: el surgimiento de ciencias nuevas, de la economía política, de la crítica social. "América se mostraba a la vez como un modelo de virtudes en su pureza primitiva y como un ejemplo de errores que había que evitar en la administración de los pueblos".(4) De hecho, no fueron pocos los extranjeros que sirvieron de consejeros al estado español en el siglo de las luces; Bernardo Ward y el Barón Von Humboldt serían dos de los casos más destacados. Así, la urgencia de renovar las relaciones coloniales hizo que los gobiernos de los Borbones tuvieran una importante apertura hacia los estudios de científicos y estudiosos del continente europeo. Esta actitud era, en sí misma, indicio de una significativa revolución cultural.

De las preocupaciones económicas de la época llegaron a participar, también, amplios sectores de la población civil. Esto fue posible

(2) Anes, Gonzalo. *El Antiguo Régimen: Los Borbones*, Alianza Editorial Madrid, 1976 (2a edición). Planteamientos generales sobre la historia española del siglo XVIII se encuentra en la obra dirigida por J. Vicens Vives, *Historia social y económica de España y América*, T. IV: *Los Borbones*, primera reedición, Barcelona, 1974.

(3) Campillo y Cosío fue autor del estudio *Nuevo sistema de gobierno económico para América* (1789); hacia 1740 propuso la realización de una visita general a cada uno de los reinos americanos con el fin de obtener por este medio una visión del estado de las colonias a partir de la cual pudieran emprenderse las reformas necesarias. Jovellanos fue uno de los más importantes críticos del régimen de propiedad en España; sus puntos de vista a este propósito quedaron consignados en el famoso *Informe sobre la Ley agraria* (1777). Sus ideas tuvieron marcada influencia sobre la política económica colonial. En mencionado estudio de Jovellanos tenían un importante precedente: el *Tratado de la regalía de amortización*, de Campomanes. El irlandés Bernardo Ward dedicó, hacia 1760, numerosas reflexiones sobre la cuestión colonial en la segunda parte de *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España*. Correspondió a José de Galvez impulsar las nuevas reformas en Nueva España.

(4) Sarrailh, J. *Ob. cit.*, p. 510.

por la creación de las famosas **Sociedades de Amigos del País**, las cuales se generalizaron rápidamente en toda España lo mismo que en el mundo americano. Su existencia fue impulsada por los reformadores y funcionaron, según la definición de Sarrailh, como academias locales a las que concurrían los hombres interesados en la "cruzada económica" para transformar a España y a sus reinos de ultramar. Desde aquí, trató de canalizarse toda la cultura hacia finalidades prácticas. Sus miembros eran sabedores "de que sus preocupaciones se relacionan con una ciencia nueva, la "economía civil", que muy pronto se llamará economía política, y por la cual manifiestan gran reverencia". (5) Muchos de los asesores de los gobiernos borbónicos tuvieron estrecha relación con las mencionadas Sociedades y aprovecharon este nexo para instruir a los asociados sobre los proyectos económicos del estado español. Como ejemplo de esto mencionamos la intervención de Jovellanos en una de las Sociedades de Asturias, en la que declaró lo siguiente: "Deseo que el estudio de la economía política haga familiares a la sociedad y a los socios las buenas ideas de administración y de gobierno; sin este estudio se pueden cometer mil errores, y con él se pueden inventar y verificar muy útiles establecimientos".(6) Las **Sociedades de Amigos del País** llegaron a constituirse en los organismos más representativos de la nueva tendencia económica de la época, o sea, la de asociar el capital individual a proyectos económicos de interés "nacional".

El reformismo borbónico, cuyo contenido era fundamentalmente económico, vió, pues, una aplicación general en el mundo colonial. Esta empresa exigió, simultáneamente, una reorganización administrativa del Imperio colonial, de la cual resultó, entre otras cosas, la creación de un Virreinato nuevo, con sede en Santafé de Bogotá.(7) El espíritu general de la política imperial del siglo XVIII ha sido sintetizado, eficazmente, por Arcila Farías en los términos siguientes: "En la política de Carlos III, se distinguen varios objetivos fundamentales que podrían resumirse así: en lo económico, ampliación del comercio, liberándolo de la antigua reglamentación que lo mantenía sujeto a un estrecho giro, e incremento de la producción, del consumo y de la navegación; y en lo fiscal, centralización de las rentas, régimen de protección de las industrias nacionales y reparto más equitativo de las cargas fiscales. Toda esta política en general, tendía a un solo fin: el mejor

---

(5) Idem, p. 276

(6) Idem, p. 277.

(7) Mörner, Magnus. *La reorganización imperial en Hispanoamérica: 1760 — 1810*, Ediciones Nuestra América, Tunja, 1979. La fundación del Virreinato en Santa Fé se decidió en 1717; sin embargo el establecimiento definitivo no sobrevino sino hasta 1739.

aprovechamiento de los dominios americanos mediante el desarrollo de su riqueza y de su población".(8)

El aumento de la riqueza en el conjunto del mundo colonial durante la segunda mitad del siglo XVIII no tiene precedentes en la historia. Lo mismo puede decirse con respecto a los ingresos fiscales. Dice Fontana que "en el período que va de 1785 a 1807 hubo un aumento constante de los ingresos (forzado por las circunstancias de la política exterior y por las guerras en que se vió envuelta la España de Carlos IV), que llegaron prácticamente a doblarse del principio al fin de esta etapa de poco más de veinte años".(9) La participación de América fue decisiva en la obtención de estos resultados, pero todo ello conduciría, finalmente, a la gestación, en las colonias, de un sentimiento de exagerada opresión y a la formulación de una voluntad de independencia. Como veremos, muchas de las reformas implantadas por los gobiernos virreinales se inscriben dentro del espíritu del nuevo liberalismo económico de fines del siglo XVIII y son, por tanto, precedentes importantes de la posterior carrera económica que siguió la República durante el siglo XIX.

## LA MINERIA

Siendo la base de la economía colonial, la minería, ésta recibió particular atención por parte de los gobernantes de la época del Virreinato. Se buscó incrementar la producción minera por varios medios. Por una parte, se insistió en la democratización de la posesión de los yacimientos mineros con el objeto de que pudieran cesar los inconvenientes que presentaban los monopolios de explotación; por otra parte, se impulsaron medidas tendientes a estimular la productividad privada, en el campo de la minería, especialmente en la extracción del oro; fue muy importante, a este propósito, la reducción de impuestos que gravaban este sector de la producción y el establecimiento de precios altos de compra del oro a los particulares en las casas de moneda. El fomento de la agricultura local no fue menos importante en la obtención de un incremento general que se registró en la explotación minera del Nuevo Reino durante la segunda mitad del siglo XVIII. En este sentido el caso más diciente es, tal vez, el de la Provincia de Antioquia, la cual logró, en la época mencionada, independizarse de la sujeción a la que siempre había estado sometida en cuanto a la adquisición de géneros alimenticios procedentes de otras Provincias. El funcionario

---

(8) Aarcila Farías, Eduardo, *Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España*, 2 Tomos, T. I: Ideas económicas, comercio y régimen de comercio libre; T II: Industria, minería y Real Hacienda, México, 1974.

(9) Fontana, Josep, *La quiebra de la monarquía absoluta: 1814 — 1820 (la crisis del Antiguo Régimen en España)*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1971.

real más activo, en el sentido de fundamentar una política para Antioquia de ampliación de su agricultura y, simultáneamente, de abaratamiento de los costos de la explotación minera, fue Francisco Antonio Mon y Velarde. Más adelante trataremos de su gestión como Visitador de la Provincia de Antioquia y de las innovaciones que logró introducir allí.

Entre las disposiciones que actuaron favorablemente sobre el incremento de la producción minera se cuentan, además, la renovada búsqueda de nuevos yacimientos, la cual se estimuló con el ofrecimiento de premios a los descubridores, y los intentos de tecnificación de la explotación. Estos se dirigieron, más que todo, a la explotación de la plata y aunque los resultados obtenidos fueron, al fin, desalentadores (por no compensar los rendimientos los altos costos de las inversiones), los esfuerzos por adoptar vías técnicas de trabajo indican la presencia de una nueva mentalidad en el campo económico. De esta nueva mentalidad es testimonio, también, el que la monarquía española reconociera la necesidad de contar, en sus colonias, con la asesoría de extranjeros especializados en los trabajos de mineralogía; los técnicos alemanes tuvieron particular acogida. El Nuevo Reino de Granada, contó, pues, con la presencia de Mutis y D'Eluyar, el uno español y el otro alemán, quienes, a más de poseer conocimientos científicos sobre minería, eran auténticos representantes del espíritu de la Ilustración.

Fue clásico, en el siglo pasado, juzgar que el gobierno colonial había actuado en un sentido negativo en el campo económico. Esta visión se impuso, sobre todo, entre las corrientes liberales partidarias de hacer reformas radicales; ellas pretendían demostrar que el verdadero progreso material del país era un fruto de sus luchas. Pero una mirada general a la última parte del siglo XVIII nos muestra que en aquella etapa histórica el Imperio español encauzó sus esfuerzos hacia el logro de reformas que luego completaron el Estado liberal del siglo XIX. Vicente Restrepo es, entre nosotros una extraña excepción; en su detenido estudio sobre la minería en Colombia sostuvo una posición en torno a la acción de los gobiernos virreinales muy diferente a la que se impuso entre los políticos y economistas de la época republicana." Con frecuencia se ha hecho al Gobierno español, por escritores nacionales y extranjeros, el cargo de no haber dado protección a la industria minera. La imparcialidad nos obliga a decir que este cargo es enteramente infundado y que ninguna industria fue tan atendida y estimulada como ésta en el Virreinato. En distintas épocas se dieron ordenanzas de minas protectoras de la propiedad y de los derechos de los mineros, y la solicitud del Gobierno se manifiesta patente, tanto en las Relaciones de mando de los Virreyes, como en los numerosos informes que recibían de las Provincias". (10)

(10) Restrepo, Vicente. Estudio sobre las Minas de Oro y Plata en Colombia, FAES, Medellín, 1979, p. 218 - 219.

Uno de los esfuerzos más notables de la política económica virreinal fue el de explorar los modos posibles para hacer que las exportaciones del Reino no fueran exclusivamente de metales preciosos. Si bien interesaba, sobremanera, mejorar todos los aspectos de la explotación minera, interesaba, también, inducir una diversificación de la producción.

## EL ORO

El informe del Presidente Antonio Manso, redactado al final de la segunda década del siglo XVIII, es parco y pesimista por lo que se refiere al campo general de la minería. Tanto su información sobre el problema minero de la Nueva Granada como la forma que escoge para exponer el tema contrastan notablemente con los escritos sobre el asunto de algunos de los Virreyes. Fuera de mencionar los lugares de la Colonia en donde se encuentran los más importantes yacimientos mineros, indicando que hay muchos más de los que él relaciona, Manso se limita a dar una sola recomendación, por lo demás importante, para el mejoramiento de la minería. Se trata de la creación de un sistema de vigilancia en las promisorias minas del Chocó; el control de la producción, que hasta el momento había quedado en manos de los particulares y, entre ellos, muchos forasteros y asaltantes, debía ser ejercido por un Alcalde de Minas. (11) Manso señala, sin embargo, una de las contradicciones que habrían de tener presente todos los gobernantes del siglo XVIII y que, de alguna manera, trataron de solucionar, con relativo éxito: el lamentable estado de postración y pobreza del Reino a pesar de la existencia de ricos yacimientos de oro y plata.

Al promediar el siglo, el Virrey Solís se refería, brevemente a las actividades mineras, aunque con una visión mucho más halagadora que aquella presentada por Manso. Afirmaba que se notaba un importante progreso en las labores mineras, "habiéndose en todo favorecido y auxiliado las de oro", especialmente por medio de las facilidades concedidas a los empresarios para la importación de esclavos. (12) En efecto, una de las iniciativas adoptadas por la política económica de los Virreyes, y estimada como una de las más importantes para lograr el incremento de la minería lo mismo que de la agricultura, fue la apertura del comercio negrero, el cual se ampliaría aún más a partir de 1778, al promulgarse el decreto de libre comercio de esclavos.

(11) Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada. Memorias Económicas. Edición preparada por Gabriel Giraldo Jaramillo. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1954. (Citadas en adelante como Rel. de Man.) Antonio Manso, 1729, p. 21 - 24.. Aquí se mencionan las siguientes regiones de yacimientos de oro Chocó, Neiva, Ibagué, Mariquita, Coyaima y Natagaima, Llanogrande, Pamplona y la Provincia de Antioquia.

(12) Rel. de Man. Solís, 1760, p. 51.

Sin embargo, por lo que indican las mismas **Relaciones de mando**, hay indicios de que en las últimas décadas del siglo XVIII las facilidades concedidas por el estado colonial para la importación de esclavos como, por ejemplo, la posibilidad para los empresarios de comprarlos a crédito, dejaron de producir los efectos benéficos que se esperaban debido, en gran parte, a la escasez de capitales privados. Esta dificultad parece haber dado paso, especialmente en la Provincia de Antioquia, a la fuerza laboral libre en las explotaciones mineras. La llamada “pequeña minería independiente” percibiría, en efecto, un notable auge en aquella región.

El Virrey Messía de la Zerda es el primero en referirse, explícitamente, a la actividad minera del Reino considerando, a la vez, el conjunto de la economía. Afirmaba que, en la empresa de perseguir el bien público de la colonia que gobernaba, era digna de atención, en “primer lugar. . . la labor de las minas, particularmente de oro, por ser éstas las que sostienen y nutren el cuerpo político del Virreinato de Santafé, que careciendo de frutos comerciables, no porque dejen de abundar muy estimables, sino por falta de extracción y comercio, se reduce toda su subsistencia al oro que sale de sus minas anualmente, y se reduce a las casas de moneda; de modo que si cesasen por pocos años los mineros en su ejercicio, faltarían rentas y comercio, arruinándose del todo esta máquina”. (13) Así, Messía ve la necesidad de activar todos los resortes de la economía para procurar el ensanche de la actividad minera, recurriendo, incluso, a la política de favorecer el aumento numérico de los mineros: “. . . conviene, a mi ver que no sólo se dé todo auxilio a los mineros como vasallos tan útiles al Estado, sino que se estimulen otros al mismo ejercicio y se les faciliten los medios que seán posibles para hacerles menos molesto tan importante trabajo; para lo cual convendrá la compostura de los caminos y veredas para transporte de utensilios y alimentos; la abundante provisión de negros para el trabajo a precios equitativos”, y, en general, el fomento del comercio.(14)

El Virrey Guirior compartía, enteramente, la visión de Messía. Consideraba, y no podía ser de otra manera, que lo central en las actividades económicas del Nuevo Reino de Granada era “la labor de las minas, en que parece consiste toda la subsistencia del Reino y se aclama con razón por su fomento y alivio de los mineros; porque no habiendo comercio activo ni expendio y saca de los frutos del país, queda reducido el humor de este cuerpo al oro que se extrae de las minas. . .” (15) Guirior contaba con instrumentos legales mayores para

---

(13) Idem. Ob. cit., Messía de la Zerda, 1772, p. 58.

(14) Idem, p. 58 - 59.

(15) Rel. de Man. Guirior, 1776, p. 64 - 65.

recurrir a las soluciones del problema planteado. Pareciéndole el aislamiento de las minas la dificultad más grave que se interponía en el progreso de la minería, optó por la vía que consideró más razonable, o sea, el fomento del comercio. "Fundado en este principio, que tengo por incontrastable, he dirigido toda la atención a verificar el comercio, no sólo interior de unos puntos y Provincias con otras, sino también el que se versa con los dominios de España y tiene estrecha conexión con la navegación, quitando los excesivos derechos e inútiles formalidades que ha introducido la codicia casi a su total exterminio, aprovechándome de la libertad de comercio que franquea la real cédula dada en 20 de Enero de 1774. . .". (16) Esta medida estaba destinada a introducir un cambio radical en el decurso de la explotación minera, lo mismo que la creación de colonias agrarias en Antioquia, concebidas como complemento imprescindible de la economía minera.

De acuerdo con el pensamiento de Guirior, se adelantó, durante su gobierno, el propósito de hacer navegable el río Atrato con el fin de poder introducir alimentos a la rica y apartada región del Chocó y de extraer sus oros. Esta era, para la época una empresa de envergadura. El Chocó, más que cualquier otra región minera, contaba en el siglo XVIII con una situación singular: la presencia de numerosos grupos indígenas cuya belicosidad impedía el pacífico establecimiento de campamentos mineros. Se daba aquí casi el mismo panorama de luchas que ya se había presentado en otras regiones en los siglos XVI y XVII. (17) Por esto, y siempre en aras del desarrollo minero de occidente, los gobiernos virreinales emprendieron la ejecución de expediciones de sometimiento de los indios del Chocó, expediciones que resultaron costosas y no siempre eficaces. De todos modos, los múltiples retos que presentaba aquella Provincia para los planes de desarrollo económico del siglo XVIII fueron encarados lográndose con ello un grado relativo de integración del Chocó al resto del conjunto económico y político del Reino.

Bajo el gobierno de Caballero y Góngora se produjeron dos hechos importantes en el campo de la minería. Por una parte, el Nuevo Reino pudo contar, por solicitud del Virrey, con la presencia de los primeros expertos en minas. En efecto, Caballero atribuía el atraso técnico del sector minero a la "... escasez de hombres inteligentes, y en esto necesitan (los mineros) de la protección del Gobierno para proporcionárselos, lo que entretanto podría suplirse con que el Director de minas, don Juan José D'elhuyar formase una exacta instrucción del modo de beneficiar los varios metales del Reino, para que por ella se gobiernen". (18) En 1783 D'elhuyar llegó al Nuevo Reino en calidad de Di-

(16) Idem, p. 65.

(17) West, Robert, *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*, Bogotá, 1972.

(18) Rel. de Man. Caballero, 1789, p. 114.



rector de Minas. Angel Díaz lo acompañaba como asesor. Sus trabajos se centraron en las minas de plata de Mariquita, explotadas por cuenta del Rey, pero pronto debieron ser abandonados por los altos costos que implicaba la adopción de métodos modernos de explotación.

Otro acontecimiento importante para la marcha de los trabajos mineros fue la realización de la visita general a la Provincia de Antioquia, encomendada por Caballero a Mon y Velarde. "En gran parte del Reino —concluía el Visitador— el beneficio de las minas ha ocupado el lugar de la agricultura, de las artes y del comercio. . . de este modo, todo es necesario introducirlo de fuera y pagarlo a peso de oro. Esta es la verdadera causa por que no hay gente más pobre que los mineros, ni que pueda menos satisfacer sus empeños". (19)

La extensa documentación relativa a la gestión de Mon y Velarde en Antioquia, compilada y publicada por Emilio Robledo, nos permite reconstruir, en su conjunto, las medidas económicas que se implantaron en aquella región minera (20). Para el fomento de una agricultura local procedió a establecer varias colonias agrarias y a reorganizar los antiguos resguardos; (21) dentro de esta perspectiva, impulsó también la colonización de nuevas tierras y estableció la obligación para los mineros de dedicarse, parcialmente, a una agricultura de subsistencia. Había, además, la pretensión de llevar a los distintos sectores de la producción económica de la Provincia (minero, agrario, comercial y artesanal) a un elevado grado de interdependencia, de tal manera que los rendimientos que arrojaran revirtieran en su beneficio mutuo (22).

Mon y Velarde se ocupó de formar nuevas ordenanzas de minería, de las cuales nos da testimonio Caballero, (23) pero cuyo texto original no ha sido todavía rescatado. Sabemos que el espíritu general de dichas ordenanzas era el de restringir los privilegios de los grandes concesionarios de yacimientos mineros para vigorizar el sector de la pequeña minería independiente. (24) Por otra parte, el sector de la mi-

(19) Idem, p. 113.

(20) Robledo, Emilio. *Bosquejo Biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia: 1785 — 1788*, 2 Tomos, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1954.

(21) González Margarita, "El Resguardo Minero de Antioquia", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 9, Bogotá, 1979.

(22) Plan fiscal y económico para la Provincia de Antioquia (1782) Documento publicado en la revista anteriormente citada, No. 9.

(23) Rel. de Man. Caballero, 1789, p. 116.

(24) Idem, Los datos sobre la población esclava de Antioquia son los siguientes:

1770	1.462 esclavos
1778	4.896 "
1788	4.296 "

nería empresarial, tanto de Antioquia como del Chocó, recibió estímulos especiales al concedérsele la posibilidad de adquirir esclavos a crédito, vendidos por el propio estado. (25)

Según el testimonio de Caballero, en Popayán la actividad minera presentaba novedades halagüeñas. Explicaba así este hecho: "Pero las minas que ciertamente van caminando a su prosperidad son las de Popayán, porque es donde primero se ha visto en este Reino formarse una compañía de accionistas para la explotación de las riquezas de Almaguer". (26) El Gobierno veía con muy buenos ojos esta orientación del capital privado y es así como la mencionada compañía no sólo contó con la protección estatal sino que, por sugerencia de Caballero, contó con la participación de la Corona como accionista.

A propósito de las posibilidades de ampliación de la explotación minera, Caballero puso muchas esperanzas en los resultados de una creciente importación de esclavos. Decía que "por muchos que se introduzcan, jamás habrá bastantes, aunque no se les destinase sino al duro trabajo de las minas", (27) pues consideraba que su presencia en la agricultura habría sido también beneficiosa. Atribuía, además el avance económico de las colonias extranjeras precisamente a la mayor vinculación del trabajo esclavo a empresas agrarias. Esta convicción lo llevó a establecer comparaciones entre el Nuevo Reino de Granada y algunas colonias extranjeras (Jamaica, Santo Domingo francés) en lo tocante a la densidad de la población esclava. Su recomendación era la de que al Nuevo Reino se le debían otorgar toda clase de "franquicias" para la importación de esclavos, justificando, de paso, la iniciativa que había tenido, en contra de lo dispuesto por el monopolio comercial español, de conceder licencias a particulares para la efectua- ción de importaciones de esclavos desde las colonias extranjeras. La Compañía de Filipinas, encargada legalmente de estas importaciones, no proporcionaba, según Caballero, un abastecimiento suficiente.

---

25) Idem. Los censos de población esclava del Choco arrojaban los datos siguientes:

1770	4,297 esclavos
1778	3,054 "

(26) Idem, p. 116. Según los datos que aporta Caballero, la compañía comenzó con 24,000 pesos y solicitó al Virrey otros 8,000 de la Real Hacienda. Se da cuenta del aumento de sus fondos a 40,000 pesos.

Por lo que se refiere a la población esclava de la Provincia de Popayán, Caballero aporta las siguientes cifras:

1770	4,765 esclavos
1778	6,320 "
1788	9,313 "

Se indica que todas las cifras, para todas las regiones, comprenden un tercio, conformado por niños y empleados del servicio doméstico.

(27) Idem, p. 121.

La visión que aporta el Virrey José de Ezpeleta sobre las minas de oro no dista mucho de la de Caballero. En su balance hace las observaciones siguientes: "Consideradas las minas como recurso para la prosperidad y fomento del Reino, están muy recomendadas por las leyes y en ellas, como en varias disposiciones posteriores, se han dispensado ciertas gracias y franquicias a los mineros. . . (éstas) son de continuarse y perpetuarse, porque mientras sea mayor la utilidad del minero más se empeñará en el laboreo de las minas, y tendrá este Ramo más empresarios". (28) Al igual que sus antecesores, Ezpeleta subraya la importancia del trabajo esclavo en las minas pero señala, al mismo tiempo, las dificultades registradas en la importación de negros: ". . . ya sea porque los negros llegan caros a las Provincias en que se benefician las minas, o porque en ellas no faltan en realidad brazos proporcionados en número a lo que puede emprenderse, o porque los mineros no se hallan con fondos para comprarlos, que es lo más cierto, se llegó a comprobar que en un año contado desde la publicación de la real cédula de 24 de Noviembre de 91, permisiva de dicho comercio (esclavo), sólo se habían introducido veintinueve negros en la Provincia de Antioquia, en donde se vendieron a largos plazos, y que en las de Popayán y Chocó, en donde hay número de minas, no se introdujo ni uno solo". (29) Ezpeleta informa, además, que en 1794 todavía no se habían pagado los esclavos que el Fisco había vendido en la Provincia del Chocó a crédito. "Y si esto sucede con los esclavos que vendió el fisco, — decía con escepticismo —, no sé yo que los particulares que los llevasen de su cuenta pudiesen prometerse mejor suerte". (30) Vemos entonces, que las limitaciones anotadas por Ezpeleta no pueden atribuirse a la política económica virreinal, que en realidad fue amplia para con el sector de los mineros. Contra la escasez de capital privado poco podía hacerse. Ahora bien, las cifras consignadas por Ezpeleta a propósito de la producción de oro no son, en modo alguno, negativas: indican un aumento en el período comprendido entre 1789 y 1795. (31)

Hacia finales de la época virreinal, Mendinueta presentaba un cuadro problemático del campo de la minería en general, aunque no del todo desalentador. Indicaba, además de los importantes fracasos en las explotaciones mineras de Mariquita, las limitaciones con las que funcionaba la minería aurífera: altos costos de las herramientas y estancamientos producidos por las guerras, las que habían entorpecido el tráfico de esclavos y aún la remisión regular de metales preciosos a España. Veía el Virrey la necesidad apremiante de establecer en la co-

(28) Rel. de Man. Ezpeleta, 1796, p. 165.

(29) Idem.

(30) Idem, p. 166.

(31) Idem, p. 166 - 167.

lonia una cátedra de mineralogía y se lamentaba por el hecho de que D'elhuyar hubiera tenido que parcializar su acción a los trabajos de Mariquita, y no los hubiese extendido con eficacia la dirección de las minas del Reino. "Estoy persuadido - decía - de que aquí, y quizá en todas partes, la verdadera utilidad del Erario consiste en que haya muchos mineros, pero no en beneficiar las minas por suparte. Los caudales que se quieran invertir en esto serían más fructuosamente empleados en auxiliar a los particulares, bajo de ciertas reglas, y más que todo en instruirles para sacar de sus minerales las mayores ganancias, y el Fisco encontrará seguramente en esto las suyas, sin necesidad de unos esfuerzos extraordinarios, como los que se hicieron en Mariquita, cuyas resultas, no ignoradas de todos, dejarán una idea muy desventajosa contra el laboreo de las minas de plata en este Reino"(32). El principio del predominio de la actividad privada había sido, en efecto, constante en el seno de la minería aurífera.

Vicente Restrepo nos indica que el gobierno republicano adoptó dos importantes medidas en relación con la explotación del oro: por una parte, permitió la exportación del metal sin amonedar (1846) y, por otra, suprimió los quintos de oro (1851). Y agrega que fuera de esto "es tan poco lo que ha hecho que no sufre comparación con lo que hizo el Gobierno de la Colonia" (33)

#### LA PLATA.

Durante el siglo XVIII las minas de plata del Nuevo Reino entraron en crisis y los esfuerzos de la política virreinal por recuperar la explotación de las minas de Mariquita se vieron fallidos. Independentemente de este resultado negativo, es importante, desde el punto de vista que nos interesa estudiar, tener en cuenta la serie de medidas que se estipularon por el adelanto del laboreo de la plata. En primer lugar, el estado colonial estableció en Mariquita una empresa, en cuyo progreso puso muchas esperanzas. A comienzos del siglo, y antes del establecimiento de la empresa de estado, el Presidente Manso recomendó la supresión del sistema de mita en el sector minero y su mantenimiento

(32) Rel. de Man. Mendinueta, 1803, p. 210.

(33) Restrepo, V. Ob. cit., p. 223. El autor da cifras globales de producción de metales preciosos, señalando que ésta ha ido en constante aumento:  
Valores aproximados de las minas de

Antioquia	
Segunda mitad del siglo XVI	10.000.000
Durante el siglo XVII	50.000.000
Durante el siglo XVIII	64.000.000
De 1801 a 1890	137.000.000
Total	261.000.000

en el sector de la agricultura. Afirmaba que en el caso de las minas de Mariquita la fuerza laboral india podía reemplazarse con mano de obra esclava, porque los negros, en calidad de "verdaderos esclavos no tienen el riesgo de irse" de las labores como los indios de mita. El problema laboral en las minas de Mariquita llegó a ser importante y, en un momento determinado, parece haber precipitado el agotamiento de aquella empresa económica. (34)

En la década de 1760 no se habían adelantado todavía los estudios de las minas de Mariquita con el fin de tecnificar su producción, de modo que continuaban en la decadencia en que habían caído desde el siglo anterior, siendo su rendimiento muy bajo. (35) Solís atribuía aquel estado de estancamiento a la falta de expertos y de capitales. Este parecer del Virrey tuvo importancia, pues como veremos, las minas de Mariquita llegaron a contar con el mayor número de asesores extranjeros. El gobierno de Caballero fue el más activo en la ejecución de programas para el desarrollo de las minas de plata. En 1789 afirmaba este gobernante que el abandono de las minas de Mariquita se había debido, en gran parte a la supresión de la mita minera, efectuada a comienzos del siglo "de modo que privados los mineros del forzado trabajo de los indios al principio del siglo, se veía como quimérica la empresa de su beneficio" (36) Según afirma Caballero, las minas de Mariquita estuvieron abandonadas hasta el año de 1770. A comienzos de la década siguiente comenzarían los trabajos dirigidos por D'elhuyar con la colaboración de ocho expertos alemanes. (37) D'elhuyar se

Chocó (durante los mismos períodos)	
Siglo XVII	20.000.000
Siglo XVIII	52.000.000
Siglo XIX	43.000.000
Total	115.000.000
Cauca	
Siglo XVI	25.000.000
Siglo XVII	37.000.000
Siglo XVIII	38.000.000
Siglo XIX	37.000.000
Total	137.000.000

(34) Rel. de Man. Manso, 1729, p. 24 - 25.

(35) a propósito del desarrollo minero en Mariquita durante el siglo XVII ver de Julian B. Ruiz Rivera La plata de Mariquita en el siglo XVII: Mita y producción, Ediciones Nuestra América, Tunja, 1979.

(36) Rel. de Man. Caballero, 1789, p. 118.

(37) Idem, p. 118 - 119. Vicente Restrepo consigna los nombres de los mineros alemanes que llegaron al Nuevo Reino; son ellos: Benjamín Wiesner, Johann Abraham, Fredrich Bayer, Johann Bruckard, Johann Samuel Bormann y Friedrich Ningritz.

mostró partidario de una explotación efectuada por cuenta del Rey, por lo menos en algunas de las minas del complejo que conforman las de Mariquita, "porque, sin que vieses (los particulares) los hechos mismos, nunca se conseguiría que los particulares se animasen a explotar alguna".(38) Impulsar el desarrollo de empresas de estado introducía una importante contradicción con aquella tendencia de la política económica de incentivar las actividades privadas. D'elhuyar era consciente de esto y explicaba que en el caso de Mariquita se trataba de abrirle paso a la actividad privada, y no simplemente de entronizar una empresa estatal, excluyente de cualquier otra actividad. "Aunque no está prohibido que los particulares puedan trabajar minas en los reales de Santa Ana, las Lajas, Frías y Bocaneme, sin embargo he notado una especie de temor y recelo entre las gentes por sólo el hecho de estarse trabajando de cuenta de Su Majestad, lo que es muy conveniente destruir, Mandando Vuestra Excelencia se promulgue en aquellos contornos un auto en que se exprese no ser la mente de Su Majestad trabajar por sí solo las minas de aquellos reales; que al contrario, las que ha emprendido y tiene en labor, ha sido sólo con la mira de animar a sus amados vasallos a la labor de ellas; que por consiguiente todos los particulares que quieran dedicarse a este trabajo pueden hacerlo registrando las que se hallaren en dichos reales o en cualquiera otro distrito" (39)

Los nuevos trabajos en las minas de Mariquita duraron solo diez años. Iniciados en 1785, se pusieron en explotación cuatro minas: Santa Ana, la Manta, el Cristo y San Juan. Al parecer, los costos de funcionamiento resultaron tan altos que Ezpeleta recomendó la liquidación de las operaciones, cosa que se realizó en 1795. A juzgar por el contenido de una de las comunicaciones del Virrey Caballero a D'elhuyar, los problemas laborales también minaban la empresa, pues le preguntaba a éste: "qué gente necesita para poner las vetas más ricas en perfecta labor y si no habiendo gentes que quieran aplicarse al trabajo, convendrá que se recojan los mil entretenidos y vagos de las provincias de Popayán, Cartago y de esas inmediaciones, para destinarlos a esas minas, custodiándose con tropas y proporcionando los platanales y rocerías para su manutención y subsistencia". (40)

El Virrey Mendinueta encontró suspendas las obras en Mariquita e informaba que ningún particular se había mostrado interesado en adelantar trabajos de explotación allí, a pesar de que el gobierno estaba ofreciendo ventajosas facilidades. Mendinueta consideraba un error

(38)Citado en Vicente Restrepo Ob. cit., p. 223.

(39)Citado en Idem, p. 219.

(40)Caycedo, Bernardo J. D'elhuyar y el Siglo XVIII Neogranadino, Bogotá, 1971, p. 135.

el haberse establecido una empresa estatal: "La empresa ha sido absolutamente malograda, y esto puede servir de gobierno para no intentar otra igual por cuenta de la Real Hacienda. (41) Expresaba, además, una idea que luego, en el siglo XIX, habría de convertirse en parte de la doctrina económica del liberalismo, o sea, que para el Erario era mucho más ventajoso impulsar la iniciativa privada; los solos derechos cobrados dejarían al fisco utilidades beneficiosas, sin que, por lo demás, tuviera que asumir los costos y los riesgos de las inversiones en los trabajos de explotación. (42)

La producción minera experimentó en todo el Imperio colonial un aumento durante el siglo XVIII. En Nueva España llegó a establecerse una escuela profesional de ingenieros de minas. Sostiene Magnus Mörner que "la renovada expansión de la producción minera en Hispanoamérica se debió más al descubrimiento y explotación de nuevos depósitos que al mejoramiento técnico" y que, en términos generales, la producción minera del continente americano registra, en su conjunto, un considerable aumento en aquel período. (43)

## LA AGRICULTURA

Como hemos visto, al referirse a la mayoría de los Virreyes a las dificultades que entorpecían el desarrollo minero, anotaban siempre que uno de los mayores problemas que se interponían en la explotación eficaz de los yacimientos era la escasez de alimentos. Por esto, la apertura de caminos y el establecimiento de empresas agrarias locales fueron medidas que se tuvieron a la vista en aras del incremento de la producción minera. En términos generales, puede afirmarse que la agricultura del Nuevo Reino de Granada percibió notables cambios durante el siglo XVIII y que, como sostiene Jorge Orlando Melo, el ascenso general de la producción minera durante el mencionado período debe de tener una relación estrecha con ciertos progresos en el campo de la producción agraria. El mencionado autor, en artículo reciente, ha intentado estudiar el desarrollo de la agricultura en la región de Popayán a través del análisis de la contribución social del diezmo en el período comprendido entre 1760 y 1796, relacionando los resultados a que llega con los que arroja la producción minera en ascenso para el mismo período. Las conclusiones de este estudio indican una tendencia al

---

(41) Idem, p. 117.

(42) Rel de Man. Mendinueta, 1803, p. 210.

(43) Mörner, Magnus. *La Reorganización imperial en Hispanoamérica: 1760 — 1810*, Ediciones Nuestra América, Tunja, 1979.

(44) Melo, Jorge Orlando. "La producción agrícola en Popayán en el siglo XVIII, según las cuentas de diezmos", en *Ensayos sobre Historia Económica Colombiana*, Fedesarrollo, Bogotá, 1980.

desarrollo acelerado, especialmente en la Provincia de Antioquia, durante la segunda mitad del siglo XVII. Muy probablemente, los estudios que en el futuro se realicen sobre este tema, indicarán resultados similares para el resto de regiones del Nuevo Reino.

Hemos visto ya cómo en la región de Antioquia se estimuló muy activamente la actividad agraria, especialmente a partir de la década de 1770, con la fundación, auspiciada por el estado, de colonias agrarias. Según lo ha indicado Ots Capdequí en su historia sobre el siglo XVII neogranadino, hubo en aquel período un proceso acelerado de fundación de nuevos poblados o "parroquias en muchas regiones del Nuevo Reino, lo cual parece indicar que a la agricultura se abrían nuevas posibilidades. (45) Magnus Mörner también ha reparado en este hecho y lo ha relacionado con los comienzos de una nueva tendencia en la agricultura colonial, o sea aquella que orientaba sus productos no ya al consumo interno sino a la exportación hacia la metrópoli. En efecto, según lo indican los informes de los Virreyes, fueron muchas las medidas que se adoptaron para canalizar parte de la producción agraria hacia la exportación. Esta tendencia resulta ser enteramente nueva y es indicadora de las nuevas relaciones económicas que el estado español buscaba establecer con sus colonias. Uno de los ejemplos más dicientes a este propósito es aquella parte de la actividad de la Expedición Botánica que se centró, a partir de la década de 1880, en el estudio de diversos productos agrarios, susceptibles de ser cultivados con cierta intensidad para luego ser exportados. Es así como se abre una labor febril de experimentación en torno a productos tales como el té, la quina, el palo brasilete y el añil. Además, en algunos de los cultivos que podrían llamarse tradicionales como por ejemplo el de la caña de azúcar, el del algodón y la harina, se comenzaron no solo a ver sino a estimular posibilidades de exportación a España. Habría que anotar que de estos últimos productos, el azúcar y el algodón se consideraron importantes para alimentar las industrias de elaboración españolas; por lo que se refiere a la harina, se pensó en su exportación a otros lugares del imperio americano y aún a las colonias extranjeras de las Antillas. Afirma Anthony McFarlane, en su artículo sobre el comercio en la época colonial, que "el impacto de las reformas comerciales sobre la exportación de los productos agrícolas de la Colonia fue más notable que sobre la industria minera". (46) Las nuevas posibilida-

(45) Ots Capdequí, José María. *Nuevos Aspectos del Siglo XVIII España en América*, Bogotá, 1946. En el apéndice final del libro, el autor consigna una larga lista de documentos referentes a las nuevas fundaciones de parroquias de finales del siglo XVIII. Este importante problema merece ser tenido en cuenta por la investigación futura. El estudio *La Mezcla de Razas en América Latina* de Magnus Mörner aborda el tema de los grandes cambios experimentados en el siglo XVIII en el mundo colonial.

(46) McFarlane, Anthony. "El comercio exterior del Virreinato de la Nueva Granada: conflictos en la política económica de los Borbones 1783 - 1789", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 6 - 7, Bogotá, 1971 - 1972, p. 81.



des de la agricultura del Reino quedaron también plasmadas en los esfuerzos por establecer dos empresas estatales, de carácter monopolista, en torno al cultivo y comercio del tabaco, con fines de abastecimiento del mercado interno y en el establecimiento de una industria de destilería de aguardiente, lo cual, a su turno, implicaba el estímulo al cultivo de la caña de azúcar.

Hay problemas importantes relacionados con el auge de la agricultura en el Nuevo Reino durante el siglo XVIII. Uno de ellos es el que tiene que ver con el proyecto de privatización de la tierra con miras a incentivar la participación del sector privado en la actividad agraria. A fines del siglo XVIII llegó a tenerse una visión muy pesimista sobre las posibilidades de desarrollo agrario de las comunidades indígenas organizadas en resguardos. Por esto, vemos que a partir de la década de 1770 se acelera la descomposición de los resguardos y se fomenta la conversión de estas antiguas tierras comunitarias a tierras de dominio privado. De igual importancia es el proceso de ocupación de tierras baldías y la colonización de regiones nuevas. De todo esto resultarían condiciones favorables para el desarrollo de la hacienda privada, la cual pasó, efectivamente, por un período de fortalecimiento creciente durante la segunda mitad del siglo XVIII. (47)

#### LAS HARINAS DEL REINO

El problema del cultivo del trigo y del comercio de las harinas, ocupó gran parte de la atención de los Virreyes. Esto se debía, en primer lugar a que las amenazadas costas de la colonia requerían para su defensa eficaz, la garantía de la conducción de abastecimientos alimenticios suficientes y en forma permanente. Por otra parte, se pretendía morigerar, a través de los abastecimientos internos, los efectos del contrabando, el cual había encontrado en la importación de harinas desde las colonias extranjeras de las Antillas, un importante escudamiento, lo mismo que en las importaciones de esclavos. La harina era uno de esos productos que habían entrado al régimen de libre comercio entre España y sus colonias, pero, como veremos, en la política económica virreinal se consideró, una y otra vez, la necesidad de impulsar el cultivo del trigo dentro del Reino para independizarlo de costosas importaciones.

El Virrey Solís fue el primero en señalar la importancia de la suspensión de las importaciones de harinas que, justamente, escudaban un amplio comercio de contrabando. Nos dice en su informe, que por más de dos años “se han conducido las harinas del Reino para abastecer la

---

(47) **Rel de Man.** A éste propósito ver, de Margarita González, “La hacienda colonial y los orígenes de la propiedad territorial en Colombia”, en Cuadernos Colombianos, No. 12, Medellín, Marzo, 1979. De la misma, El Resguardo en el Nuevo Reino de Granada, 2a. ed., Medellín, 1979.

plaza de Cartagena” y recomienda, al mismo tiempo, “que no vengan harinas de las colonias extranjeras, y a su abrigo géneros de contrabando”. (48) Pero naturalmente, toda restricción al comercio de contrabando debía traducirse en una protesta de los comerciantes implicados en él: “hay muchos que . . . ocultamente intentan obstar este proyecto del consumo de las harinas del Reino, y por la más leve falta levantan el grito abultando necesidades; sobre que me parece. . . se deben evitar aquellas introducciones y procurar se continuén las remisiones del Reino, hasta que el tiempo lo haga connatural”. (49)

Todavía en la década de 1770 se solicitaba al Rey permiso para poder establecer el comercio interno de harina y muy probablemente esto se debía al hecho, ya mencionado, de que la harina figuraba entre las principales exportaciones de España a sus colonias: una modificación en esta orientación debía significar, necesariamente, una merma en los ingresos del real Erario. Pero en este caso, como en muchos otros, los Virreyes, una vez adquirida una convicción sobre algún punto, no dudaban en dar curso a una determinada política, aún sin contar con la sanción real inmediata. Messía reiteró las disposiciones de Solís sobre la conducción de harinas del interior a la costa; afirmaba que por esta vía se había logrado “un ahorro considerable de pesos al Real Erario; y por lo mismo es muy del servicio del Rey que se procure entablar el abasto de estas harinas, con exclusión de las extranjeras. . .”. (50)

Pero pocos años más tarde, Guirior se quejaba de que el abastecimiento interno de harinas era defectuoso y que por lo mismo se imponían las importaciones. Por lo demás, no negaba que éstas traerían consecuencias desfavorables para el comercio general de la colonia: “El ramo del comercio que entre los demás me ha debido el mayor desvelo ha sido el de las harinas de este Reino, que las produce con abundancia de superior calidad y gusto, y hasta ahora apenas se han cultivado sino las necesarias para el ordinario consumo del interior de las Provincias, dejando a Cartagena y demás plazas de la costa sujetas a recibirlas de los extranjeros, que al mismo tiempo que se enriquecían sacando en moneda su importe, era regular introdujesen con este pretexto efectos y géneros de contrabando, privando a estas Provincias del ingreso y expendio de sus harinas, y tomando de sus enemigos lo mismo de que abundamos: de modo que en una sola acción se ocasionaban múltiples daños y errores, dando fuerzas a nuestros contrarios e inhabilitando nuestra agricultura y comercio, sacando el dinero del Reino”. (51) Así, Guirior dió el paso para estimular el cultivo local del

(48) Rel. de Man. Solís, 1760, p. 50.

(49) Idem.

(50) Rel. de Man. Messía, 1772, p. 61 - 62.

(51) Rel. de Man. Guirior, 1776, p. 71.

trigo, con el objeto de subsanar las protuberantes fallas, arriba anotadas, "Para realizar lo mismo en el abasto público se despacharon órdenes a los cosecheros para la seguridad de su expendio, porque ningunas permitirían extranjeras, estimulándolos a que aumentasen las siembras, ofreciéndoles todo favor y protección, con lo que en breve tiempo se vió la plaza de Cartagena abundantemente proveída de harinas del Reino, de mejor sazón y gusto que las de las colonias, a precios moderados, y fue consiguiente la mayor aplicación a la agricultura de este precioso grano, y el ingreso de los fletes de mulas para su transporte a Honda, quedándose el importe dentro del Reino para verificarlo, sin enriquecer al extranjero". (52) A este propósito, anotaba Guirior que bien habría sido posible establecer un monopolio de estado para el transporte de harina desde el interior hasta la costa pero, por otra parte, veía que esta orientación era contradictoria con lo que verdaderamente debía buscarse, o sea el incentivo a la actividad privada "a fin de no limitar el comercio y que todos puedan disputar la ganancia y tomar sus medidas para aumentarlas según sus facultades". (53)

Guirior estaba convencido de que la producción de trigo y la elaboración de harinas podían incrementarse aún más. (54) "Con tan seguro apoyo (real) dispuse un reglamento que comprende quince capítulos, fundados en la Ley 8a, Título, 18, Libro 4o de las Indias, y dirigidos a cautelar todo uso de harinas extranjeras y facilitar el consumo a las propias, libertando a los que las comercian y navegan de las injustas contribuciones con que se les gravaba, y extendiendo esta franquicia a la mitad de los anteriores derechos de salida que se exigían en Honda. . . " (55).

Caballero nos presenta el panorama siguiente. Afirma que el Reino se había abastecido siempre de sus propias harinas "hasta que por el asiento de los negros, concedido a la Nación inglesa en el año de 1713 del corriente siglo, se empezaron a introducir, a título de alimentos, un barril por cabeza de negro, y luego dos... (56) En este proceder veía el Virrey la ruina de los cosecheros del Reino. Guirior hace un recuento de los esfuerzos realizados por Eslava, quien, al restablecer el Virreinato, se propuso procurar el abastecimiento interior de harinas, "no sólo con el objeto de fomentar la agricultura, sino principalmente para asegurar la subsistencia de la plaza en tiempo de guerra, recibiendo los víveres de dentro de su continente. . . " (57) Indica también

(52) Idem, p. 71 - 72.

(53) Idem.

(54) Idem, p. 72.

(55) Idem.

(56) Rel. de Man. Caballero, 1789, p. 123.

(57) Idem.

que los intentos de Eslava se vieron frustrados y que sólo pudo lograrse algo en este sentido en la década de 1750, cuando el Virrey Solís reiteró la prohibición de importar harinas desde fuera. Ahora bien, Caballero reconocía las limitaciones que procuraba la importación de harinas a la agricultura y al comercio internos. Sin embargo, tuvo que dar el paso de volver a permitir su importación desde las colonias extranjeras por la escasez del producto en el mercado interno. Es digno de notarse el que, a pesar de dicha escasez, el trigo era, en aquel momento, el principal renglón de las rentas decimales. (58) McFarlane sostiene que la decisión de Caballero de permitir nuevamente las importaciones de harina establece un corte con la política económica de la metrópoli. (59) Pero, al mismo tiempo, era casi inevitable abrir las puertas a las importaciones de harina porque el precio de la que venía de fuera era en muchas ocasiones inferior al precio de las harinas locales; el transporte desde el interior a la costa era tan costoso y demorado que en el caso de la harina podía tenerse preferencia por su importación.

El Cabildo de Santafé no pudo aceptar la posición de Caballero en relación con las importaciones de harina y afirmaba que “desde aquella fatal época (1785) decayó la agricultura, desmayó nuestro comercio, y aquella industria, que aún estaba en su infancia, se abandonó enteramente, pues quedando sin venta las harinas, se ejercía a la sombra de su introducción en las Playas del Reino, y aún en toda la costa el más activo contrabando vendiendo con descaro los géneros extranjeros con desprecio de los nuestros, y arrebatándonos de las manos el numerario, que debía actuar nuestro comercio, y remitirse a los correspondientes españoles; en fin, más parecían colonias Inglesas que dominios del Rey Católico. . .”(60) Gil y Lemos fue muy insistente en mostrar que los gastos desmedidos en la importación de harina representaban un claro perjuicio para la economía del Reino y, por ende, para la economía metropolitana. Manifestaba que no podía ver con indiferencia la importación de harinas extranjeras, cuando los labradores del país estaban en condiciones de abastecer el consumo interno y proveer la plaza de Cartagena: “inmediatamente - decía - junté al Comercio, oí al Fiscal, tomé informes por separado, y en vista de todo lo que se me expuso, por una parte prohibí la exportación de harinas, y por otra, mandé bajar las del Reino; lo que al instante se verificó en abundancia y a precios cómodos, animándose los labradores a hacer nuevas siembras, que volverían a ser malogradas, si S.M. insistiera en llevar adelante el permiso que ultimamente ha dado, para que puedan traer

---

(58) Idem, p. 124 - 125.

(59) McFarlane, A. “El comercio exterior del Virreinato. . .”, p. 105.

(60) Citado en Idem, p. 109.